

EMILIO

Castus et Aemilius in tormentis unde victi primum, unde post victores. Tale aliquid factum esse arbitror etiam in his martyribus sanctis Casto et Aemilio, quorum diem hodie celebramus. Fortasse et ipsi de suis viribus antea praesumpserunt, et ideo defecerunt. Ostendit eis qui essent ipsi, qui ipse. Repressit praesumentes, et vocavit credentes: adiuvit pugnantes, coronavit vincentes. Denique iam de illis gaudebat inimicus in prima congressione, quando cesserunt doloribus, in suis eos partibus computabat; iam exultabat, iam suos habebat: sed quantum eis concessum est, Deo miserante; alii martyres diabolum vicerunt tentantem, isti etiam triumphantem. Itaque, fratres mei, meminimus quorum celebritatem hodie celebramus: nec velimus imitari quod victi sunt, sed potius quod vicerunt. Ideo magnorum casus non latuerunt, ut timeant qui de se praesumpserunt. Ubique nobis humilitas magistri boni diligentissime commendatur. Quandoquidem et salus nostra in Christo, humilitas Christi est. Nulla enim nostra salus esset, nisi Christus humilis pro nobis dignatus esset. Meminimus de nobis ipsis non esse praefidendum. Deo commendemus quod habemus: ab illo imploremus quod minus habemus.

Sermo CCLXXXV, Migne P.L. 38 (1293)

* * * * *

DEL TRATADO DE SAN CIPRIANO SOBRE
"LOS CAIDOS (O RESBALADOS)" :

Así una vez el Señor perdonó a Casto y Emilio; así, sobrevenidos en el primer encuentro, fueron hechos vencedores en la segunda batalla. De modo que los que previamente habían cedido a los fuegos se volvieron más fuertes que los fuegos, y en aquello en lo que habían sido vencidos fueron vencedores. No rogaron por lástima de sus lágrimas, sino de sus heridas; y no sólo con voz lamentable, sino con desgarradura y sufrimiento del cuerpo. Flujo la sangre en vez de llanto; y en vez de lágrimas, salió a borbotones cuajarón de sus entrañas medio chamuscadas. (párr. 13)

[Casto y Emilio murieron en el 250 en la gran persecución del emperador Decio. Sus nombres aparecen en varios martirologios antiguos; El calendario de Cartago pone su fiesta el 22 de mayo. Eran norafricanos.]

Casto y Emilio en los tormentos donde primero fueron derrotados, y después vencieron. Así de algún modo pienso ocurrió también con estos santos mártires Casto y Emilio, cuyo día celebramos hoy. Quizá ellos también previamente presumieron de su fuerza, y por eso fallaron. Les mostró quiénes eran ellos, y quién es El. Reprimió a los confiados, y llamó a los creyentes, ayudó a los luchadores, coronó a los vencedores. De hecho ya se regocijaba de ellos el enemigo en el primer encuentro, cuando cedieron a los dolores, los contaba como si fueran de sus divisiones; ya exultaba, ya los tenía como suyos: pero tanto cuanto los había entregado, el Señor se apiadó; otros mártires vencieron al diablo tentador, éstos también al (diablo) triunfador. Y así, mis hermanos, recordemos a aquellos cuya fiesta hoy celebramos: y no deseamos imitarlos porque fueron derrotados, sino más bien porque vencieron. Luego la caída de los mayores no se les ha ocultado, para que teman los que han presumido de sí. En todas partes se nos recomienda diligentemente la humildad del buen maestro. Puesto que también nuestra salvación está en Cristo, la humildad es de Cristo. De veras nuestra salvación sería nula, si Cristo no se hubiera dignado ser humilde por nosotros. Recordemos no confiar demasiado de nosotros mismos. A Dios encomendemos lo que tenemos: de El imploremos lo que menos tenemos.